

tendían a asegurar posiciones de defensa necesarias al país del socialismo, aseguraban la integridad territorial de Finlandia –ampliándole todavía más su territorio– para ponerle al abrigo de las provocaciones imperialistas. Es también el imperialismo americano quien intriga en Oriente para lanzar al Japón contra la URSS, y para liquidar el movimiento de emancipación del pueblo chino. En el momento actual, el papel del imperialismo yanqui en la América Latina es de conseguir el apoyo de los gobiernos de nuestros países para arrastrarlos en el campo de las fuerzas que se proponen desencadenar una guerra contrarrevolucionaria contra la URSS.

La guerra ha puesto de relieve con toda su profundidad la crisis en que se debate el capitalismo mundial, y éste se propone salir de ella –cosa que no conseguirá– aplastando a la URSS, y al movimiento progresivo en cada país. Por eso, que al mismo tiempo que la guerra abre una crisis que hará pasos gigantescos a la revolución mundial, esa crisis provoca el reagrupamiento de las fuerzas de la contrarrevolución en el terreno internacional y nacional y las hace más insolentes y agresivas.

(Digo esto, porque he visto en algunos documentos de nuestro Partido, que se afirma que la guerra favorece el desarrollo de la revolución en México, sin precisar que eso es posible solamente en la medida en que el Partido sea capaz de movilizar y organizar a las masas populares en la lucha contra las fuerzas de la reacción y para el desarrollo de la revolución agraria y antiimperialista). Al mismo tiempo, pues que se desarrolla la guerra inter-imperialista, se asiste al proceso de reagrupamiento de fuerzas bajo la hegemonía del imperialismo americano, inglés y francés –a pesar de sus contradicciones– con el objeto de lanzar las fuerzas de la reacción mundial contra el enemigo común: la URSS, hoy a pesar de estar en guerra con Alemania, no dejan en su propósito de destruir al mismo tiempo que el poderío ale-

